

Historia y memoria de la lucha obrera en los 70'

VICTORIA BASUALDO*



Acerca de *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*, de Federico Lorenz. Buenos Aires, Edhasa, 2013, 344 páginas.



Este libro, fruto de un largo proceso de investigación que se plasmó en distintas publicaciones previas sobre el tema y en la tesis doctoral del autor (historiador del CONICET-IDES), analiza la historia de una agrupación sindical combativa en un período clave de la historia argentina. Se trata de la Agrupación Naval Peronista “José María Alesia”, fundada en 1973 por un grupo de trabajadores del astillero ASTARSA, ubicado en la zona norte del conurbano bonaerense. Focalizándose en este caso específico, aborda una serie de dimensiones y aspectos centrales del período que abarcan no sólo el ciclo de reactivación de la movilización y organización obrera desde fines de la década del 60, sino también la etapa de retroceso y desmantelamiento en los tiempos inmediatamente anteriores y posteriores al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

El texto está dividido en tres grandes partes en las que se analiza sucesivamente el proceso de conformación de la agrupación combativa entre fines de los años 60 y el mes de mayo de 1973, la trayectoria de organización y militancia desplegada por la agrupación en el astillero entre mayo de 1973 y mediados de 1975, y finalmente la ofensiva represiva contra la agrupación que termina con su destrucción, en la etapa comprendida entre mediados de 1975 y mediados de 1978. A partir de fuentes orales y documentos judiciales, de archivo y de prensa, el libro aborda tanto el proceso de militan-

cia como la respuesta represiva en relación con dos espacios centrales: la fábrica y el territorio, a los que considera en permanente relación. Analiza en primer lugar el proceso de trabajo en el astillero, las transformaciones en las condiciones laborales y las relaciones que se tejían entre los obreros en sus puestos laborales; se detiene luego en las articulaciones con la dinámica de organización territorial en la zona norte del conurbano bonaerense, que fue escenario de una intensa movilización y agitación obrera y de una fuerte política represiva contra los militantes políticos y sindicales, particularmente los combativos.

Una de las marcas centrales de este libro es su interés por las trayectorias de los trabajadores y militantes, a los que considera protagonistas de esta historia, y con cuyas voces y testimonios dialoga a lo largo del texto, constituyéndolos en sus interlocutores principales. En particular, y como se puede ver incluso desde su título, se detiene con especial atención en los vínculos que unieron a estos trabajadores y los efectos de la militancia en sus vidas, algo que uno de ellos describe como “algo parecido a la felicidad”. Explora entonces, a partir de las fuentes orales, aspectos muy recordados y atesorados por los protagonistas pero que muchas veces han quedado al margen de las investigaciones académicas, como los vínculos de solidaridad y compañerismo entre los trabajadores y militantes, y las profundas y entrañables relaciones que se tejieron tanto al calor de las luchas como en los momentos de represión y repliegue.

Desde esta perspectiva, el libro realiza una serie

de contribuciones importantes a distintos campos. En primer lugar, cruza el análisis de la militancia obrera y sindical con los estudios sobre memoria, los cuales registran pocos precedentes de trabajos centrados en estos sectores, a pesar de que, como muestra el libro, tuvieron un papel muy importante en las luchas sociales del período. Como resultado, se provee una puerta de entrada a testimonios novedosos y distintos a los predominantes en la historiografía sobre memoria al incorporar elementos de la mirada obrera del proceso de los años 70 y una lectura de la militancia política, sindical y armada desde el lugar de trabajo.

Al mismo tiempo, rompe con cierta tendencia presente en la historiografía a disociar los análisis entre las organizaciones políticas y político-militares y las organizaciones y frentes sindicales. Es particularmente destacable en este sentido el análisis del funcionamiento, las vinculaciones en la zona y la dinámica de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), el frente sindical de la organización político-militar Montoneros que, a pesar de su importancia, ha sido escasamente abordado. Esta línea de trabajo permite establecer vínculos entre los análisis políticos y los centrados en la historia de la clase trabajadora. Desarrollando una mirada no complaciente ni simplista, busca explorar las complejas y dolorosas tensiones existentes en la época entre militancia sindical y lucha armada. Desde esta perspectiva, la violencia política y sindical, que en otras contribuciones es abordada más en clave de crítica moral que en función de la comprensión de su desarrollo histórico, intenta aquí ser interpretada y comprendida en el marco de las opciones y trayectorias históricas de los sujetos, y en vinculación con otros fenómenos muy frecuentemente omitidos, como la violencia intrínseca a los espacios de trabajo y a las relaciones laborales.

Finalmente, el texto realiza aportes importantes al estudio de la última dictadura militar en varios sentidos. El análisis del proceso represivo que se

RESEÑAS

abatió sobre los trabajadores navales enfatiza el enorme impacto que tuvo el golpe militar del 24 de marzo de 1976 en términos de las condiciones de trabajo, de vida y organización de estos obreros, al mismo tiempo que pone de manifiesto la importancia de abordar el período previo, durante el cual se produjo una avanzada muy significativa sobre las corrientes combativas. Respecto de los debates más amplios sobre la dictadura, esta línea de análisis subraya la fertilidad y riqueza de tomar en cuenta el proceso desde el punto de vista de los trabajadores, lo que ilumina no sólo algunas de las grandes líneas de confrontación en la arena política y sindical a mediados de los años 70, sino también el dramático punto de inflexión que trajo aparejada la conjunción de las políticas económicas, laborales y represivas que resolvieron estas confrontaciones en una clave profundamente regresiva.

Este conjunto de aportes evidencia un esfuerzo de vinculación del caso específico con la historia general del período. Intenta un diálogo tanto con algunas de las transformaciones de la estructura económica y social durante esta etapa, como con dimensiones vinculadas al campo de la historia de empresas, y cruza además estos aspectos con hitos centrales de la historia de los trabajadores y la historia política. El libro deja abierta, entonces, una puerta de diálogo con otros casos de estudio similares sobre los procesos de organización, militancia y represión en grandes establecimientos laborales que permitiría, a futuro, profundizar el conocimiento actual sobre este período de enorme intensidad e importancia en la historia reciente.

En suma, al trabajar en todas estas direcciones, este libro constituye una relevante contribución a la historia de los trabajadores en la década del 70 y una invitación a complejizar el debate sobre las causas e impactos de la última dictadura militar, subrayando la importancia de vincular los análisis políticos con las transformaciones estructurales y subjetivas de la clase trabajadora. ✂

* Profesora y Licenciada en Historia, UBA. Doctora en Historia por la Universidad de Columbia. Investigadora del CONICET.

Lugares, política y representación. Un itinerario por algunos lugares de la memoria

SILVINA FABRI*



Acerca de *Política y arte de la conmemoración. Memoriales en América Latina y España*, de Katherine Hite.

Santiago de Chile, Mandrágora, 2013, 187 páginas.



En *Política y arte de la conmemoración. Memoriales en América Latina y España*, la autora Katherine Hite¹ traza un interesante itinerario por cuatro memoriales con el fin de cuestionar las meras materialidades e introducir en la reflexión el plano simbólico como elemento fundamental para pensar la complejidad en la construcción de los memoriales y en las prácticas conmemorativas que de ellos surgen. Este recorrido, organizado a través de los capítulos del libro, atraviesa: el Valle de los Caídos, en España (Cap. 2); El ojo que llora, en Lima, Perú (Cap. 3); el Memorial de Paine, Chile (Cap. 4); y las bicis de Fernando Traverso, en Rosario, Argentina (Cap. 5). El análisis de los casos transita un camino sinuoso, de idas y vueltas, de itinerarios zigzagueantes. La intención de trascender el sentido único de las intervenciones artísticas establece la necesidad de pensar a los memoriales no como imágenes con un anverso y reverso, sino como procesos multidireccionales y multiformes; con ellos se activan miradas diversas y apropiaciones simbólicas particulares que resultan de “la captación subjetiva” de quien visita, recorre o se enfrenta a estas instalaciones (Rancièrè, 2010).

En el capítulo 1, se marca como punto de partida para el análisis la idea de pensar a la memoria como base “de lo que somos y de cómo interpretamos el presente”. Esta memoria incide en las prácticas conmemorativas. Así, se analizan los factores políticos que influyen en la conmemoración y se problematizan los procesos de empatía, la elaboración de la pena, la movilización política y las potencialidades de las políticas de la conmemoración. Esas potencialidades transformadoras permiten cuestionar la categoría de “monumento” y pensarlo no como un artefacto y mecanismo de clausura levantado por los Estados (Nora, 1998), sino como imágenes complejas y cambiantes que dejan entrever reapropiaciones simbólicas singulares. En ese sentido, la autora indaga la potencia de la distinción entre monumento y contramonumento para establecer marcos interpretativos que permitan reflexionar sobre los dilemas y controversias que giran en torno a los “monumentos conmemorativos”, y a los difusos “límites de la representación” (Friedlander, 2007), sobre todo si tenemos en cuenta que las memorias son prácticas sociales vividas, en curso, que nunca dejan de moverse. Estas categorías servirán de prisma para indagar cada caso.

En el capítulo 2 se analiza un proyecto profundamente estatal y *monumental*, en el sentido más

literal del término, acometido por el general Francisco Franco después de la guerra civil española: El Valle de los Caídos. Hite intenta indagar en los múltiples significados de este espacio. En primer lugar, lo analiza como monumento, como lugar de memoria y como punto de partida para los debates que en la actualidad se registran en España sobre si hay que recordar o reprimir el pasado. En segundo lugar, toma en cuenta las manifestaciones artísticas que lo rodean en el marco de los debates y las tensiones presentes en torno al imperio, el colonialismo y la inmigración.

En el capítulo 3 se analiza un fragmentado proceso de conmemoración llevado a cabo en Lima, Perú, partiendo de la obra abstracta que recrea la imagen de la Pachamama como señal de duelo por la violencia (más allá de períodos temporales concretos). Surge un tema complejo de abordar en relación a cómo comprender y representar a las víctimas y a los victimarios. La reacción de la sociedad peruana ante la figuración de *determinados muertos* (integrantes de Sendero Luminoso) en el monumento junto a las decenas de miles representados como víctimas evidenció los conflictos y las tensiones políticas superpuestas en el escenario de la conmemoración. Por otro lado, se plantean los múltiples sentidos (identificación, evocación, rechazo) que adquiere el memorial más allá de las intenciones de la artista y de cómo fue pensada la representación del trauma.

El capítulo 4 indaga el carácter intergeneracional y popular creado por la comunidad chilena para la construcción del memorial. En él se plasma una yuxtaposición de múltiples símbolos del recuerdo y se hace visible un entramado polí-

RESEÑAS

tico e histórico que aúna tres generaciones. En la conjugación de los postes de pino y los *vacios* (que representan a los detenidos, desaparecidos y ejecutados de Paine) se construye la expresión del duelo y la presencia de una *memoria viva* en la que insiste la tercera generación. Los nietos, quienes elaboran una *posmemoria*, logran trascender *la dolorosa herida de la ausencia* y, en su lucha, recuperan y resignifican las memorias familiares, lo cual tiene interesantes efectos conmemorativos y políticos.

En el capítulo 5, la imagen de una bicicleta funciona como disparador para el homenaje a los desaparecidos de la ciudad argentina de Rosario. Desde entonces ha recorrido el mundo cobrando distintos significados conmemorativos. Esta forma de intervenir en el espacio urbano se configura como un contramonumento que incita a la contemplación y la participación del observador. La iconografía se constituye en una marca territorial de la memoria que visibiliza la figura del desaparecido y también incorpora nuevos sentidos, como el caso de Lepratti, muerto en las protestas de 2001.

Finalmente, en el “Epílogo”, los casos trabajados se convierten en mojones de un recorrido por “memorias narrativas” entendidas como construcciones sociales comunicables a otros, artefactos discursivos y visuales en torno a los cuales se hace, se deshace y se rehace el sentido de la memoria en un tiempo actual que la autora logra especificar claramente. Como un cierre abierto, queda latente la pregunta acerca de la dimensión inasible de los memoriales. Estos espacios vienen a mostrarnos que en ellos no hay cierre posible, nos advierten sobre la existencia de lo que se escapa, lo que puede retornar en nuevas significaciones. X

* Geógrafa, Docente de grado de la Cátedra de Metodología de la Investigación y Epistemología de la Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

¹ Katherine Hite es magister en Asuntos Internacionales y doctora en Ciencias Políticas de la Universidad de Columbia. Su trabajo reciente se centra en las políticas de la memoria, los monumentos, los derechos humanos, los movimientos sociales y la violencia política, entre otros [http://politicalscience.vassar.edu/bios/kahite.html].

Bibliografía

Friedlander, Saul (comp.) (2007). *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Nora, Pierre (1998). “La aventura de Les Lieux de mémoire”. En: Cuesta Bustillo, Josefina (ed.); *Memoria e Historia*, Madrid: Marcial Pons. Pp. 17-34.

Rancièrè, Jacques (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Ed Manantial.

Los militares y sus memorias

SANTIAGO GARAÑO*



Acerca de *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina* de Valentina Salvi. Buenos Aires, Biblos-Latitud Sur, 2012, 212 páginas.



De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina (Biblos, 2012) es el resultado de la reescritura de la tesis doctoral de Valentina Salvi, investigadora del CONICET y profesora de la Universidad de

Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. En primer lugar, se debe destacar que se trata de un gran aporte al campo de los estudios sobre memoria porque aborda uno de los actores sociales menos explorados por los científicos sociales argentinos: las memorias (de) militares, desde la asunción del presidente constitucional Dr. Raúl Alfonsín en 1983 hasta la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad. Si bien se trata de un actor central para comprender nuestro pasado reciente, las ciencias sociales y humanas no lo han abordado de manera sistemática por prejuicio, por miedo, por aversión, por falta de empatía, u otras razones. Se ha privilegiado el estudio de las memorias de las víctimas, familiares y afectados directos de la violencia estatal, los militantes de izquierda y de derechos humanos, antes que las memorias de perpetradores, victimarios o, incluso, militares que, si bien no participaron directamente del aparato represivo, pueden llegar a justificarlo.

Con el fin de estudiar la dimensión subjetiva de dichas memorias, Salvi analiza las estrategias de autorrepresentación y los modos narrativos de naturalización de la violencia que los oficia-

les retirados ponen en funcionamiento cuando rememoran en términos autobiográficos. En este sentido, el libro se enmarca, por un lado, en los contados trabajos sobre el proceso de construcción y transmisión de memorias institucionales al interior de las Fuerzas Armadas y de Seguridad en la posdictadura argentina –de Máximo Badaro o Diego Escolar– o mis trabajos sobre aquellos que la vivieron en carne propia, como los ex soldados conscriptos que fueron enviados al Operativo Independencia. Y, por el otro, se enlaza también con aquellas escasas investigaciones que analizan las versiones de quienes reivindican la represión estatal por parte del personal militar durante el pasado dictatorial reciente, por ejemplo, de Federico Lorenz.

En esta línea de trabajos, *De vencedores a víctimas* analiza la memoria institucional o alentada por la institución; la de sus cuadros en situación de retiro y contemporáneos a la represión; de cuadros en actividad; y de aquellas agrupaciones que se nuclean bajo la consigna “Memoria Completa”. De esta manera, nos muestra que lo militar no se trata de un otro homogéneo –como no lo es ningún colectivo o grupo social– sino, antes bien, un conjunto heterogéneo de actores cuyas narrativas combinan, de manera compleja, recuerdo y olvido; evocación y negación; selección y reivindicación. Entonces, lejos de mostrarnos una memoria –ahistórica, homogénea y compartida (sin fisuras)–, presenta un complejo proceso de construcción de memorias tanto en relación con la sociedad civil,

los organismos de derechos humanos, el Estado, como hacia adentro de la comunidad militar.

Para abordar esta temática, Valentina Salvi realizó un vasto trabajo de campo entre 2004 y 2007 que incluyó observación de actos de “homenaje a los caídos por la subversión”, entrevistas en profundidad y trabajo en archivo. En este marco, cabe destacar que la investigadora superó un gran desafío epistemológico, pero sobre todo, político y ético: la posibilidad de escuchar relatos que pueden llegar al extremo de reivindicar la comisión de delitos aberrantes no le impidió dar cuenta críticamente del punto de vista de estos actores.

La autora reconstruye las transformaciones de la memoria pública del Ejército Argentino (EA) señalando cuatro períodos: el primero, que se inicia con el *Documento Final* de la última Junta Militar en 1983, con un tono denegatorio de la represión ilegal y triunfalista en relación con la llamada “lucha contra subversión” (LCS); el segundo, a partir del “Mensaje al País” del general Martín Balza en 1995, que admitió por primera vez la comisión de delitos de lesa humanidad por integrantes de las FF. AA.; el tercero, marcado por la consigna “Memoria Completa”, lanzada en 2000 por el general Ricardo Brinzoni, jefe del EA, que cuestionaba la “autocrítica institucional” por considerarla una “claudicación” y retornaba al recuerdo del propio sufrimiento a partir de la evocación de los “muertos por la subversión”; y, por último, un cuarto período marcado por la desinstitucionalización de la “memoria de la LCS”, llevada a cabo por el general Roberto Bendini (2003-2008), desde la asunción de Néstor Kirchner como presidente de la Nación.

Durante este último período, coincidente con la investigación de Salvi, el Ejército como institución tomó distancia de los relatos institucionales que reivindicaban lo actuado por las FF. AA. en la represión política. Asimismo, por primera vez desde la llegada de la democracia, la gestión de Bendini no interfirió con la acción de la justicia

RESEÑAS

ordinaria. Por lo tanto, el contexto de la investigación que se plasmó en este libro se convirtió en un “escenario de la memoria” particularmente propicio para hacer trabajo de campo con militares retirados y en actividad: si bien ya se había iniciado el proceso de reapertura de causas judiciales, fue el período inmediatamente anterior a las primeras detenciones y condenas a responsables de delitos de lesa humanidad. Eso explica un aspecto central de las condiciones de enunciación de dichos testimonios y el hecho de que, si bien las entrevistas abiertas no fueron grabadas por propia decisión de la autora, Salvi destaca que sus interlocutores no hubieran tenido reparos en aquel momento.

En el marco de la transición democrática, la autora destaca algunos hitos. Por ejemplo, la aparición del libro *In memoriam*, cuyos tomos fueron publicados entre 1998 y 2000 bajo la presidencia del Círculo Militar del ex jefe del II Cuerpo de Ejército, Gral. de División (RE) Ramón Díaz Bessone. Para Salvi, este texto operó como un “punto de inflexión” ya que no negaba la represión clandestina sino que contraponía muertos de los “dos bandos” e igualaba acciones guerrilleras con “excesos” militares, reintroduciendo la “teoría de los dos demonios”. De esta manera, se revalorizó la figura de “víctimas” del “terrorismo” que habían “ofrendado su vida” en la llamada LCS, que no *mataron por la patria* sino que *murieron en el combate*. En este marco, la muerte de los oficiales asesinados por las organizaciones armadas, homenajeadas de manera sistemática en círculos íntimos y privados desde mediados de los años 70, fueron repolitizadas y su recuerdo y reivindicación se hicieron públicos en actos en el Círculo Militar, en iglesias castrenses y en otros espacios. En este proceso, los oficiales retirados se volvieron los principales protagonistas y promotores de ese giro en las memorias, o en lo que Elizabeth Jelin (2002) ha llamado “emprendedores de la memoria”.

En este marco, *De vencedores a víctimas* explica el proceso de construcción de este nuevo régimen

* Doctor en Antropología, UBA. Investigador del CONICET. Integrante del Equipo de Antropología Política y Jurídica (Seanso, ICA, FFyL, UBA).

de memoria que refuerza la imagen de las FF. AA. como “víctimas” de la violencia de los años 70, enfatizando el dolor y el sufrimiento por parte del personal militar en reemplazo del relato triunfalista. De esta manera, se señala a las organizaciones revolucionarias como responsables de la violencia y, en ese mismo movimiento, se relativiza y oblitera lo actuado por cuadros militares durante la represión ilegal y clandestina.

En este sentido, el libro de Valentina Salvi ilumina un aspecto central de las luchas por la memoria emprendidas por militares: cómo la batalla por el pasado se libra en contextos de lucha por la hegemonía en torno a los sentidos sobre el pasado reciente. En el caso analizado, la autora muestra que, quienes recuerdan a los “muertos por la subversión” apelan a un conjunto heterogéneo de símbolos, figuras y lenguajes provenientes, por momentos, del mundo de los derechos humanos y, por otros, de la retórica castrense, plagada del discurso bélico y nacionalista de la “familia militar”, de la “nación” y de los “héroes de la patria”. Es decir, por un lado, en su calidad de “deudos”, nos hablan de cómo se han apropiado de una figura tan cara al activismo de los derechos humanos: la figura de *familiar*, que no es un mero pariente, sino aquel que ha convertido esa experiencia en una fuente para el activismo político, politizando esas muertes (Pita, 2010). Sin embargo, en el campo de los rituales es donde se observan discontinuidades más claras con el activismo de DD. HH.: lejos de los “escraches” y marchas, las formas de protesta en el espacio público se asemejan más a la solemnidad de los actos oficiales castrenses. De esta manera, se inscribe la llamada “lucha contra la subversión” en la saga de “guerras que forjaron a la Nación” y se reivindica a los “caídos” como “héroes” y “padres de (la) familia (militar)”. De ahí que se privilegie la colocación de placas, las misas en memoria de oficiales muertos y los actos de homenaje en las fechas de las principales acciones guerrilleras en las que murió personal militar.

Fue en este marco más amplio que oficiales

retirados del Ejército –contemporáneos a la represión– hablaron con Valentina Salvi, destacando su participación en el “teatro de operaciones” del Operativo Independencia, antes que en la represión ilegal ejecutada en las ciudades. Como sostiene la autora, los militares, amparándose en los decretos dictados por el gobierno constitucional, buscaron construirse como miembros de las “fuerzas legales” que “defendieron” la “patria” del “terrorismo”. Pero también, seguramente, si se enfatiza la experiencia en el monte tucumano, es porque durante dicho operativo represivo las autoridades militares realizaron una puesta en escena de un escenario de guerra que representó una faceta mostrable del ejercicio de la represión estatal, apelando a imágenes muy caras al imaginario bélico y nacionalista argentino (Garaño, 2012). Además, podemos deducir que la represión política, junto con una faceta destructiva, de violencia aniquiladora, también produjo –entre oficiales y suboficiales– fuertes vínculos de lealtad y compañerismo, que han organizado no sólo la experiencia sino sus memorias y relatos.

Asimismo, el libro muestra cómo aquellos militares retirados –que fueron contemporáneos a la represión– construyen su legitimidad en ese mundo militar a partir de la figura de “compañeros de promoción” de aquellas “víctimas del terrorismo”. En calidad de afectados directos de la “subversión”, como sostiene Salvi, los militares “recrean y escenifican los lazos afectivos de la ‘familia militar’, pero toman la palabra en calidad de ‘víctimas no reconocidas ni recordadas’” por la sociedad argentina, ni debidamente homenajeadas por el Ejército Argentino (2012: 141). Esta dimensión productiva de esa experiencia de represión política, que el libro de Salvi muestra con toda claridad, aporta indicios para reflexionar acerca de cómo fue posible la represión clandestina e ilegal, ejecutada de manera directa por el personal militar. La idea de deuda con los “compañeros caídos”, tan citada en relación a los militantes de organizaciones revolucionarias y que explica

por qué muchos de ellos no abandonaron la lucha aún ya derrotados (Calveiro, 1998), también nos puede ayudar a explorar la experiencia de quienes ejercieron la represión política desde el Estado. En este sentido, la reivindicación de los oficiales y suboficiales “caídos” en la LCS, en el marco de la consigna “Memoria Completa”, hunde sus raíces en el período contemporáneo a la represión. Durante esos años, en el mundo militar permanentemente se exaltaba la figura de aquellos oficiales, suboficiales y soldados que habían realizado el máximo “sacrificio” (“dar su vida”), señalando que los destinatarios de ese acto sacrificial habían sido tanto la “Patria” o “Nación” (como entidades abstractas e impersonales) como también sus “compañeros” de armas. Estas acciones heroicas –ofrendas o dones máximos– funcionaban creando obligaciones y deudas entre los “compañeros” de armas (Garaño, 2012). Al haber dado su vida, las víctimas sacrificiales no sólo obligaban a sus compañeros a convertirse en los receptores de ese don sino también a estar dispuestos a realizar los máximos actos de “entrega” en la llamada LCS. Fue este conjunto de deudas el que cimentó relaciones de lealtad y compañerismo que le dieron forma a la malla social que sustentó el terrorismo de Estado. Al mismo tiempo, como bien sostiene Valentina Salvi, esta malla de relaciones sociales se reactualiza en los actos de homenaje, en tanto ritual compartido y de fuerte carga emotiva. Y opera, por un lado, *hacia adentro* de la institución (interpe-lando también a las nuevas generaciones militares)

así como *hacia fuera*, como una propuesta castrense para la “reconciliación” con la sociedad argentina. X

Bibliografía

- Calveiro, Pilar (1998). *Poder y desaparición*. Buenos Aires: Colihue.
- Garaño, Santiago (2012). *Entre el cuartel y el monte. Soldados, militantes y militares durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)*. Tesis doctoral, FFyL, UBA, mimeo.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Pita, María Victoria (2010). *Formas de vivir y formas de morir. El activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires: CELS-Editores del Puerto.
- Salvi, Valentina (2012). *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en Argentina*. Buenos Aires: Biblos.